

Joaquín Beltrán, Francisco Javier Haro
y Amelia Sáiz
(eds.)

Representaciones de China en las Américas y la Península Ibérica

edicions bellaterra

Índice

Introducción , <i>Joaquín Beltrán Antolín, Francisco Javier Haro Navejas y Amelia Sáiz López</i>	9
---	---

PARTE I. PERCEPCIONES, IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES

1. Atados a percepciones: los mexicanos frente a China , <i>Francisco Javier Haro Navejas, Kenia María Ramírez Meda y Yair Candelario Hernández Peña</i>	39
2. ¿Quién es China según Colombia? Percepciones y relaciones internacionales durante la última década , <i>Cristina Tapia Muro</i>	59
3. De imaginarios, (in)visibilizaciones y representación(es): el caso de las mujeres chinas en España , <i>Amelia Sáiz López</i> ..	79
4. China en España: un tropo polivalente , <i>Joaquín Beltrán Antolín</i>	101

PARTE II. ETNICIDAD, IDENTIDAD Y TRABAJO

5. De China y los chinos en el imaginario cubano. Apuntes sobre las percepciones de antes, de ahora y de siempre , <i>Yrmina Gloria Eng Menéndez</i>	127
---	-----

6. Yellow Peril, Model Minority, Honorary White, Tiger Nation: Chinese in America, Global China and the United States, Evelyn Hu-DeHart	149
7. «Son todos “chinos”». Etnicidad y formación de identidad entre inmigrantes chinos en Córdoba, Argentina, Hugo Córdoba Quero	175
8. A presença Chinesa em Portugal: entre a estrutura de oportunidades, os recursos étnicos e as perceções sociais da sociedade de acolhimento, Catarina Reis Oliveira	205

PARTE III. RELACIONES DIPLOMATICAS Y ECONOMICAS

9. Las claves de la relación entre Uruguay y China: un análisis más allá del comercio, Ignacio Bartesaghi	237
10. A evolução das relações sino-brasileira sob os governos Lula da Silva e Dilma Rousseff, 2003-2013, Marcos Cordeiro Pires y Luís Antonio Paulino	257
11. Las percepciones de Chile hacia China: de amigos a socios estratégicos, Isabel Rodríguez Aranda	283
12. Percepciones en Venezuela sobre las relaciones entre la República Popular China y la República Bolivariana de Venezuela, Javier García Chacón	307
Colaboradores	323

Introducción

*Joaquín Beltrán Antolín, Francisco Javier Haro Navejas
y Amelia Sáiz López*

Buenos Aires, comienzos del año 2014, al salir del Espacio INCAA Gaumont donde los coordinadores de este volumen acabamos de ver la película *Mujer Conejo* (Verónica Chen, 2013), coproducción de Argentina-Venezuela-España, entablamos un animado debate contrastando interpretaciones que nos remiten a percepciones e imaginarios múltiples sobre cómo se concibe a China y la presencia de personas chinas en nuestros medios cotidianos, sea España, México o la Argentina donde transcurre la acción de la película. La constatación de esta diversidad no obedece tanto a un salto generacional, ni a situación socioeconómica, ni laboral, lo cual podría situarnos en posiciones diferentes que determinaran nuestra mirada, pues todos somos profesores de universidad y estudiosos de China, lugar donde coincidimos por primera vez hace más de veinte años, sino más bien a un abismo océano-atlántico. En ese momento propusimos avanzar sobre el proyecto planteado previamente en Aguas de Oro (Córdoba, Argentina) durante la visita a uno de los colaboradores de este volumen, Hugo Córdoba, quien nos acogió y mostró su entusiasmo.

El objetivo inicial era recopilar análisis y reflexiones de varios países de las Américas –desde Canadá a Argentina– junto a algunos de la otra orilla atlántica –la Península Ibérica– sobre cómo es percibida, imaginada y representada la renovada China global, su actual posición geoeconómica y geopolítica en el mundo, así como su población en el siglo XXI, e indagar en las consecuencias o reacciones que provocan esas percepciones. Pronto invitamos a participar en el proyecto a los y las colaboradoras aquí recopiladas y a otros/as que por diferentes circunstancias no han podido aportar sus estudios a pesar del interés mostrado. La propuesta original incluía tres posibles ámbitos específicos para abordar en cada contribución de forma exclusiva o, preferiblemente, en conjunción, a saber: en primer lugar, el estado actual de las relaciones políticas, económicas y culturales entre países específicos y China, incidiendo en cómo la reorde-

nación del orden internacional afecta a nivel nacional y local con el fin de identificar aspectos claves de las relaciones bilaterales y cómo estos provocan reacciones en diferentes sectores de la sociedad. Es precisamente sobre las relaciones diplomáticas, económicas y comerciales sobre lo que más se ha investigado en los últimos años, especialmente en el área americana donde el impacto de China, y en concreto sus inversiones de capital, constituye un ámbito de investigación con una profusión de estudios desde comienzos del siglo XXI. Los procesos de regionalización desencadenados, que incluyen a China como uno de los miembros de las nuevas asociaciones comerciales por un lado, y los acuerdos bilaterales entre China y países concretos por otro, han dado lugar a incontables análisis de flujos de inversión de capital y de comercio exterior. La entrada de China en la OMC en 2001 acelera la movilidad del capital y de la producción de mercancías con un nuevo protagonista cada vez más importante que busca materias primas, fuentes de energía y mercados, acompañado de la política de salir al exterior –*go out* o *go global*– diseñada y promovida por los nuevos liderazgos. La economía, sin duda, «manda» y ha sido el espacio privilegiado de investigación, seguida de la diplomacia, las relaciones exteriores que propician o entorpecen los intercambios. También sobre estos temas existe un considerable número de publicaciones. Aquí no se trata de aportar nada realmente nuevo a lo ya publicado en relación a la economía y la diplomacia, sino que estas pueden constituir o no el punto de partida para ser abordadas con otras perspectivas menos exploradas que inciden también en cada una de las sociedades.

En segundo lugar, nos fijaremos en las percepciones sociales elaboradas en cada país sobre China y las personas chinas, en sus orígenes y evolución, pero con un especial énfasis en el estado de la cuestión de estas representaciones e imaginarios en la época contemporánea. Sin duda el imaginario social construido tiene hondas raíces en la historia, especialmente en países con una temprana y abundante presencia china desde el siglo XIX como Cuba, Perú, Estados Unidos, Canadá, y en menor medida México y Brasil, y otras naciones de América. En la Península Ibérica cabe destacar la posición colonial de Portugal –Macao hasta 1999– o del imperio español de otras épocas –Cuba y Filipinas, con presencia de población china–, aunque realmente en ninguno de los dos casos la percepción hacia China y lo chino, y su imaginario, ha estado firmemente configurado hasta finales del siglo XX, esta vez a partir del número creciente de residentes y pequeño empresariado chino en ellos. El peso de China y de lo chino se dejó sentir levemente –con la excepción de Perú– en el ámbito americano y en la Península Ibérica a finales de la década de 1960 y en la de 1970 en los movimientos sociales de inspiración maoísta, una ideología alternativa abrazada por algunos partidos políticos y movimientos guerrilleros. Una parte del imaginario social, de grupos izquierdistas de la época, situaba al maoísmo como un modelo inspirador y alternativo para

llevar a cabo la revolución: entonces China exportaba ideología y así era percibida. No obstante en la actualidad, la percepción y el imaginario social sobre China y su población está dominado por otros parámetros, determinados en parte por su nuevo peso económico global y en parte por la llegada y presencia física de nuevos residentes, aunque, como veremos, todavía persisten en la mayoría de los países de la zona imágenes procedentes de quien detenta la hegemonía en la producción del conocimiento –el mundo anglosajón, con Estados Unidos a la cabeza– expandidas y difundidas por medio de sus productos culturales consumidos en casi todo el mundo de forma mayoritaria. Por ello, se optó desde el primer momento por incluir en este volumen contribuciones sobre Estados Unidos.

En tercer lugar, consideramos que las percepciones e imaginarios, que pertenecen al ámbito de la representación, tienen consecuencias sociales y de ahí el hincapié en documentar casos recientes de reacciones suscitadas por ellas en la sociedad: actitudes, conductas, actividades, medidas políticas. Las reacciones pueden ser ambivalentes y contradictorias, de bienvenida o racistas y xenófobas o incluso de discriminación positiva ante la constatada desventaja que deben afrontar, de ataque o de defensa, de intercambio y mestizaje o de rechazo y aislamiento. Y reacciona tanto «quien imagina al otro», como el «otro mismo» que percibe cómo es imaginado. Las reacciones se producen y afectan tanto a los ámbitos diplomático y económico de alto nivel como a la población general. En este sentido se presentan estudios de casos locales de reacción ante China y sus residentes en cada país que ponen de manifiesto las propias características culturales y sociales de los mismos y nos ayudan a comprender mejor la configuración de los imaginarios sobre la sinidad en el momento actual.

En definitiva, la actual posición de China en el mundo y su impacto a nivel local, sea mediante sus inversiones de capital o la presencia de personas de origen chino, entre otros fenómenos, desorienta a nuestras sociedades que disponen de un imaginario previamente construido y relacionado con un pasado de China «pobre» o «comunista». La nueva China global desafía a ese imaginario y provoca el desconcierto ante las percepciones sólidamente asentadas desde el siglo XIX. El desafío ha dado lugar a percepciones y reacciones sociales, algunas herederas de la etapa previa y otras realmente nuevas. El objetivo de esta reflexión no es tanto la reconstrucción histórica y el análisis de la evolución sobre el peso global de China y de su presencia local, sino centrarse en los nuevos desarrollos locales –percepciones y reacciones– que emergen como resultado de la China global de nuestros días. También es importante señalar que cada país y sociedad es diversa en sí misma por lo que los imaginarios y reacciones pueden ser contradictorios, y así, por ejemplo, mientras cierta élite política y económica podría elaborar imágenes complacientes y de cierta admiración y atracción, otras capas sociales, u otras élites con menos po-

der, podrían al mismo tiempo desarrollar un imaginario caracterizado por un mayor rechazo ante competencias reales o imaginadas, ante carencias democráticas, etc. Estas percepciones conllevan reacciones que a su vez son de diferente índole y varían según cada país concreto. El análisis de esta complejidad nos ayudará a comprendernos mejor a nosotros mismos y al mundo que nos rodea.

Las contribuciones que finalmente incluye este volumen están presentadas en tres bloques, correspondientes a aspectos concretos de la propuesta previa. El primer apartado reúne las colaboraciones que desarrollan en más profundidad las percepciones e imaginarios, aunque con diferentes enfoques; el segundo explora especialmente aspectos de etnicidad, identidad y trabajo; y por último el tercer apartado aborda las percepciones a un nivel más general de las relaciones diplomáticas y económicas y sus consecuencias en la política nacional.

Desde el primer momento se ha optado por la multidisciplinariedad, es decir, aproximarse al fenómeno de las percepciones y reacciones con diferentes perspectivas analíticas que van desde la economía, las relaciones internacionales, la sociología, la antropología, la historia y los estudios culturales preferentemente. Algunas contribuciones asimismo articulan sus argumentos en función de las categorías de género, identidad y etnicidad. La información y los materiales que se utilizan van desde estadísticas, encuestas, informes, a noticias de periódicos, programas de televisión, blogs de internet, además de revisiones de libros y artículos de revistas especializadas. En algunos casos se han realizado entrevistas en profundidad a una muestra de población seleccionada. También se respeta la lengua propia de cada investigador/a con contribuciones en español, portugués e inglés.

Este libro sale en un momento en que votantes y fuerzas políticas han dado un vuelco a la composición de las fuerzas gobernantes en Argentina, con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia, y en Venezuela, con el triunfo en la Asamblea Nacional de la oposición al presidente Nicolás Maduro. Pese a las declaraciones estridentes del primero sobre China durante su campaña electoral y sobre la pretendida cercanía ideológica del segundo con Beijing, saber qué va a pasar entre esos gobiernos y el chino es importante. Consideramos que, en todo caso, muchos de los acontecimientos por venir, sobre todo en un futuro cercano, cabrán perfectamente dentro de la propuesta analítica de este libro, sobre todo en cuanto al nivel de las percepciones e imaginarios se refiere.

Percepciones, imaginarios y representaciones sociales

La investigación sobre cómo se conceptualiza, describe, identifica y nombra a las áreas regionales y a los grupos humanos que son diferentes al propio, o lo que es lo mismo, sobre la diversidad cultural en el mundo,

tiene una larga historia y ha sido abordada desde diferentes perspectivas. La antropología social y cultural que surge durante la segunda mitad del siglo XIX es una disciplina científico-académica cuyo objetivo consiste precisamente en analizar la diversidad de pueblos y culturas del mundo a lo largo de la historia y en el presente para encontrar su sentido. Los paradigmas científicos dominantes de la época estaban inspirados en el evolucionismo a partir de las aportaciones de Darwin y se consideraba que los grupos humanos evolucionaban de modos de organización social simples a complejos, de culturas cercanas a la naturaleza con escasa tecnología, a otras más sofisticadas con mayores muestras de intervención humana y medios tecnológicos que las alejaban de la naturaleza. De este modo, con el ideal del progreso de fondo, manifestado en la acumulación de «logros» culturales, se clasificaba a la diversidad de grupos humanos en una jerarquía de estadios que iban desde el salvajismo, pasando por la barbarie, hasta alcanzar la civilización, cuya vanguardia estaba representada por la región euroatlántica. El mundo del siglo XIX estaba dominado por potencias con colonias distribuidas en varios continentes, y por países más o menos libres que o no fueron colonizados o iban poco a poco independizándose del poder colonial –la mayor parte de los países americanos se encontraban en esta última situación. Para justificar y proporcionar legitimidad al poder colonial, se elaboró una jerarquía de pueblos y «razas» donde los más civilizados –blancos europeos y sus descendientes en las colonias– ocupaban la posición de privilegio por considerarse con la misión de liberar al resto de pueblos del mundo de la opresión de sus tradiciones y así alcanzar a la vanguardia de la civilización representada por ellos mismos.

En este contexto el imperio chino, sometido a los intereses económicos de las potencias occidentales que recortaron a la fuerza y con violencia partes significativas de su soberanía durante un siglo –de mediados del siglo XIX a mediados del siglo XX–, era considerado una civilización que había obtenido grandes logros en el pasado, pero que en el presente se encontraba «enferma» y necesitaba la ayuda exterior para la modernización de su sociedad e instituciones. Las imposiciones occidentales, a las que durante el cambio de siglo se unió el imperialismo de su vecino Japón, situaban a China en una posición subordinada –semicolonial– que contrastaba con la anterior admiración hacia su sociedad y organización política por parte de los filósofos ilustrados europeos de los siglos XVII y XVIII, para quienes representó un tipo de gobierno burocrático, racional, centralizado y meritocrático. Un modelo a seguir en la creación de los nuevos Estados-nación para la nueva clase social burguesa que accedía al poder y acababa con el Antiguo Régimen dominado por la aristocracia y legitimado por la religión. La Ciencia y la Razón, en determinados aspectos relacionados con la forma del gobierno y su estructura burocrática, tomaba a China como inspiración.

Existen muchas obras que han analizado la evolución de la imagen de China en Europa y en «Occidente» a lo largo de la historia y con una perspectiva fundamentalmente histórica (Dawson, 1970; Mackerras, 1989, 2000; Lee, 1991; Spence, 1999; Jones, 2001), a las que se suman estudios más localizados regionalmente y con un acercamiento a las relaciones internacionales (Li y Hong, 1998; Lukin, 2003), junto a obras más recientes desde el punto de vista de las relaciones internacionales (Pan, 2012; Aldrich y Lu, 2015; Welsh y Chang, 2015; Campion, 2016). En un determinado momento, durante el cambio de siglo XIX al XX, apareció una potente imagen para caracterizar a China que desde entonces ha estado presente con mayor o menor intensidad en el ámbito euroatlántico y que resurge con un nuevo énfasis en el siguiente *fin de siècle*: el «peligro amarillo», primero asociado al imperialismo japonés que derrota al imperio ruso a comienzos del siglo XX, pasa posteriormente a aplicarse a China y a su expansión mundial. Los antecedentes se encuentran en los enfrentamientos que se llevaron a cabo contra los chinos presentes en diversos países del sureste asiático a quienes se consideraba un obstáculo para el asentamiento y control colonial de las potencias europeas: el imperio español en Filipinas se estrenó con una masacre de la población china en Manila en 1603, ante el miedo a ser controlados por ella. Posteriormente, durante la segunda mitad del siglo XIX, la migración china a Estados Unidos acabó siendo rechazada y excluida por la supuesta competencia económica de su mano de obra y se decretaron leyes para impedir su llegada así como medidas discriminatorias, circunstancia que se repitió en otros países angloparlantes –Canadá, Australia, Nueva Zelanda– y de Latinoamérica. El «peligro amarillo», un poco más tarde representado por el icono de Fu Manchú, personaje siniestro con poderes sobrenaturales y misteriosos que utiliza con el objetivo de socavar el poder colonial para controlar y dominar a las potencias imperialistas, se ha convertido en una poderosa imagen difundida por la cultura popular que impregna el imaginario euroatlántico a la hora de representar a China. Durante la Guerra Fría, este tipo de discurso incluye un nuevo peligro, la expansión del comunismo, también procedente de China, sobre el cual hay que estar vigilantes. Más recientemente el «peligro» se conceptualiza como «amenaza», en este caso ante el crecimiento económico de China, con su incorporación al sistema capitalista internacional y a nuevos flujos de migración internacional. El «ascenso de China» (*China's rise*) se ha convertido en la «amenaza de China» (*China threat*) a escala global, pero especialmente en el ámbito euroatlántico.

En este contexto de cambio del siglo XX al XXI es donde se encuadran los trabajos incluidos en este apartado que se aproximan a cómo es representada China en ciertos países de América y de la Península Ibérica. La investigación sobre representaciones sociales, percepciones e imaginarios se ha llevado a cabo desde numerosas perspectivas, aproximaciones y dis-

ciplinas, así como a partir de datos de diverso origen y cualidad. La historia y la antropología se encuentran en la base de las aportaciones analíticas aquí desarrolladas pero también hay que incluir la teoría de la representación social procedente de la psicología social, las percepciones sociales que sacan a la luz las encuestas de opinión pública elaboradas por los sociólogos y politólogos, el análisis crítico de los medios de comunicación de masas de las teorías de la comunicación, el análisis del discurso de la cultura popular de los estudios culturales, así como las aproximaciones desde las relaciones internacionales a la construcción de imágenes de países y su relación con la opinión pública.

Las representaciones, imaginarios y percepciones sociales que se detectan en una determinada sociedad y en un momento concreto sobre una cierta alteridad, son deudoras de su interacción histórica, de los acontecimientos recientes y del poder que las representaciones dominantes y hegemónicas a escala global imponen sobre la interpretación de la realidad, gracias a su control de los medios de comunicación de masas y de una parte de la producción cultural consumida masivamente –por ejemplo, las películas de Hollywood para nuestro contexto. Al mismo tiempo, y frente a representaciones e imaginarios que pretenden ser unívocos y homogéneos, y que utilizan todos los mecanismos a su alcance para promocionar unos determinados intereses específicos privilegiando unas voces e interpretaciones sobre otras, en concreto, las que les benefician para continuar manteniendo su posición de dominio sobre cómo representar/imaginar/percebir al otro de tal modo que no cuestione ni ponga en duda la propia hegemonía, nos encontramos también con representaciones/interpretaciones alternativas que coexisten simultáneamente con las dominantes. En definitiva, la representación del otro se convierte en un campo de batalla interno para detentar el poder.

Discursos y opiniones en las percepciones

La convivencia de diversas interpretaciones sobre el otro refleja la diversidad inherente que caracteriza a cualquier sociedad y cultura que se imagina a sí misma homogénea, a pesar de la constatación de la heterogeneidad, y así, mientras algunos análisis buscan el hilo del pensamiento dominante, otros profundizan en la diversidad y contradicciones. La colaboración de Francisco Haro, Kenia Ramírez y Yair Hernández, «Atados a percepciones: los mexicanos frente a China», se encuadra en la dicotomía de las percepciones sobre otros países y su población entendidas como positivas o negativas a partir de los datos que aportan diferentes estudios de opinión, para posteriormente matizar esa polaridad con entrevistas en profundidad a expertos por un lado, ya que como afirman, «las percepciones de las élites se transmiten a través del discurso político», y con el

análisis de noticias en los medios de comunicación por otro, además de contextualizar históricamente la representación sobre China y los chinos en el presente mexicano. Este análisis se complejiza al comparar dos estudios de caso que corresponden a ciudades con una historia de relación con China diferente, lo cual muestra que no todos los mexicanos valoran, representan, imaginan o perciben a China del mismo modo, y que estas percepciones tienen consecuencias diferentes a la hora de determinar las acciones.

El caso de Mexicali, con una larga historia de presencia china, es narrado a partir de la percepción de los especialistas en una ciudad con una experiencia duradera de interrelación entre mexicanos y chinos, que contrasta fuertemente con las percepciones sobre China y los residentes chinos de León que aparece en los medios de comunicación. Las percepciones, comentan los autores, son configuradas por el discurso y las imágenes gráficas de los medios, por el discurso del gobierno con todas sus variantes, y por el de las élites —especialistas, analistas. La confluencia de todos ellos, o la confrontación de los mismos, da lugar a determinadas percepciones con consecuencias en la acción. El discurso de los empresarios del calzado de León en contra de China se materializa en marchas y en pintadas de la población local contra los chinos a quienes se considera culpables de las dificultades en el sector —en España también es reseñable manifestaciones y violencia contra empresarios chinos en la industria del calzado en 2004 que menciona Beltrán en este mismo volumen. No obstante, la situación, tal y como argumentan los autores, es más compleja y no todos los empresarios coinciden con esta interpretación de los hechos. En este sentido, se apunta que la política interna es una variable a tener en cuenta a la hora de comprender cómo otros sectores utilizan la carta china en su propio beneficio.

El capítulo de Cristina Tapia Muro, «¿Quién es China según Colombia? Percepciones y relaciones internacionales durante la última década», delimita su análisis a los datos procedentes de estudios de opinión como el *Global Attitudes Project* del Pew Research Centre o el *Latinobarómetro* y aunque se centra en Colombia, a nivel comparativo incluye a otros países latinoamericanos, así como la percepción que se tiene sobre Estados Unidos y su papel global, dada su influencia en la percepción colombiana sobre China. La información procedente de las encuestas también es complementada con una muestra de noticias publicadas en varios medios de comunicación digitales. Como señala Cristina Tapia, las percepciones que registran las encuestas suelen estar polarizadas entre favorable y desfavorable, positivas o negativas, socio o amenaza. De hecho, y este es el problema básico y de fondo que limita el resultado de las encuestas como descripción de lo que sucede en un momento dado, la misma enunciación de las preguntas y de las posibilidades de respuesta disponibles configuran por sí mismas un determinado modo de representar y percibir

el mundo, en este caso a otros países. Se selecciona lo que se pregunta y cómo se plantea lo preguntado y a partir de las respuestas se generaliza como si esa forma parcial de entender el mundo y representarlo fuera la general y dominante de la sociedad. Frente a las macrogeneralizaciones, tipo «los colombianos piensan que...», algunos estudios de opinión incluyen más variables a la hora de analizar los resultados como la edad y el sexo, y en estos estudios de representaciones sobre otros países se incluye a veces también la variable de la posición social, distinguiendo entre élites y población general (véanse por ejemplo Johnston y Shen, 2015; Escalante, 2015; González, 2013). Cuantas más variables se tengan en cuenta, más posiciones diferentes aparecen y más diversidad de percepciones sobre un mismo hecho se detectan, aunque al final son los porcentajes mayoritarios los que se toman por el todo para generalizar. Las encuestas de opinión constatan que los resultados varían según las variables tenidas en cuenta y según el momento en que se realizan, y por eso las mismas instituciones repiten las mismas preguntas a lo largo del tiempo para observar la evolución de las respuestas. Pese a ello, este instrumento sigue sin resolver el problema de base de los presupuestos que se enuncian, al orientar ya las respuestas sobre una percepción previamente construida.

Cristina Tapia también llama la atención sobre cómo se elabora la opinión en política: «la opinión de la sociedad civil constituye a su vez un elemento que se forma, entre otras cosas, a partir de la información predominante en el contexto, independientemente de la calidad de la misma». Los medios de comunicación desempeñan un papel muy importante para generar percepciones específicas dado que facilitan la información de una forma sesgada al seleccionar previamente lo que consideran importante de lo irrelevante, a lo cual habría que sumar los intereses en juego en cada momento. No obstante, no toda la información recibida es aceptada acríticamente, sino que también existe la posibilidad de modificarla y recrearla. En cualquier caso una de las principales aportaciones del trabajo de Cristina Tapia consiste en sacar a la luz la estrecha relación entre la evolución de la consideración de Estados Unidos como actor global con el nuevo papel de China en el ámbito internacional. Estados Unidos marca la agenda, marca las percepciones que son retomadas, en parte, por Colombia y así: «las impresiones sobre China toman como referencia la relación estatal con EE.UU. para interpretar los acontecimientos del entorno, tanto internacional como interno».

Persistencia orientalista y cambios en el imaginario chino

El capítulo de Amelia Sáiz López, «De imaginarios, (in)visibilizaciones y representación(es): El caso de las mujeres chinas en España», introduce la perspectiva de género en el análisis del imaginario social cons-

truido sobre y/o por las mujeres chinas en España. Su aportación se centra en un segmento de la población china, las mujeres, y aborda tanto cómo han sido representadas a lo largo del tiempo en España como la (auto)representación de ella mismas por la generación más joven, una variable que pocas veces se incluye en los estudios de las representaciones sociales sobre otros grupos humanos. En un contexto de diversidad cultural con relaciones interculturales cotidianas, la autora señala que es necesario combinar la temporalidad –momento histórico en que se produce la interacción– con los sujetos sociales –de acuerdo a variables sociológicas; profesión, generación– y con el discurso étnico-identitario –quién y cómo lo elabora– para profundizar en las características de las representaciones sociales. La introducción conceptual de la interculturalidad en relación con la identidad desde la perspectiva de género en el análisis de la representación supone una importante aportación a esta obra colectiva.

A partir de datos históricos, de investigaciones sociológicas sobre la presencia china en España, de noticias de periódicos y de obras de la producción cultural, se configura una imagen de la mujer china que ha sido invisibilizada a pesar de su participación activa en las empresas familiares –actividades económicas– y de ser privilegiadas como interlocutoras en tareas de representación, es decir, portavoces del colectivo en diferentes contextos e instituciones de mediación cultural –actividades políticas. No obstante, en pleno siglo XXI continúa vigente un imaginario de la feminidad china deudor y continuista del elaborado por las potencias coloniales durante el siglo XIX, que coincide con los mecanismos y estrategias para configurar a la otredad descritos por Edward Said en su análisis del orientalismo. El imaginario literario femenino chino actual, a pesar del aire de modernidad «no ha anulado la imagen orientalista primigenia» y aunque ahora las jóvenes chinas son (auto)representadas como menos pasivas, todavía continúan apareciendo sexualizadas, actualizando «la reificación orientalista de los autores decimonónicos». En definitiva, con el paso del tiempo un imaginario que se ha construido en un determinado contexto nunca acaba de desaparecer del todo ni de ser sustituido por otro de creación más reciente, sino que coexisten y se utilizan indistintamente en diferentes circunstancias a pesar de lo contradictorio que resulten entre sí.

El imaginario euroatlántico orientalista sobre China, asocia el país a la inmovilidad y a la tradición y a sus mujeres como víctimas del patriarcado por su sumisión al mismo, lo cual anula su capacidad para tomar decisiones en tanto agentes sociales. No obstante, también se considera que por características de género las mujeres tienen mayores habilidades lingüísticas, y esta «cualidad comunicativa y de mediación que se reconoce en las mujeres explica también las buenas relaciones entre representantes –portavoces– femeninas chinas y entidades públicas». Así las instituciones públicas españolas prefieren como interlocutoras del colectivo chino

a mujeres que lo representen para evitar la confrontación directa con una competencia masculina.

La invisibilidad, en el sentido de falta de reconocimiento, de las migrantes chinas en la esfera de la producción ha afectado especialmente a la primera generación de mujeres que participan en las actividades económicas de la familia, siendo también empresarias. Sus hijas, por el contrario, pertenecen a otra generación que ha pasado un proceso de doble socialización al ser escolarizadas en las escuelas, realizar estudios universitarios y/o pasar a formar parte de parejas mixtas. A ellas se las considera y representa de otro modo, aunque sus rasgos físicos todavía las identifican con sus progenitores. Se (auto)representan distanciándose de sus madres a quienes asocian con imágenes construidas por la sociedad española. En la confrontación entre representaciones y autorrepresentación se negocia la identidad propia y ajena que evoluciona con el paso del tiempo, a pesar de que los legados del pasado orientalista no han desaparecido del todo.

En el capítulo «China en España, un tropo polivalente», Joaquín Beltrán Antolín incide en la construcción de imaginarios ambiguos, fundamentalmente orientalistas, que se han construido sobre China y los chinos en España en diferentes ámbitos como el diplomático, el institucional, el político y el económico. Su análisis profundiza en el papel que desempeña China para definir e identificar a la propia sociedad española y saca a la luz las luchas por imponer significados de diferentes sectores sociales. Es precisamente la heterogeneidad interna de la sociedad española la que se pone de manifiesto en las imágenes y representaciones que se construyen sobre China, llenas de contradicciones. Aunque el análisis se centra en el estado de la cuestión de este fenómeno en el siglo XXI, con un contexto muy específico, es inevitable una mínima incursión en el pasado porque una parte significativa de las representaciones actuales tienen su origen en otras épocas.

Partiendo de datos de diferente índole y procedencia el autor identifica una serie de representaciones ambivalentes sobre China y su población, así como algunas de las consecuencias de las mismas tanto para la población española en general como para la población de origen chino residente en España. El análisis crítico del discurso sobre la migración en los medios de comunicación desarrollado por Van Dijk (1997, 2003) es retomado durante la argumentación. Especialmente relevante es la autoalienación de una parte de la élite de la comunidad china que asume las representaciones estereotipadas y estigmatizantes de la sociedad general, como también se muestra en el análisis de la autorrepresentación de las hijas de familias migrantes chinas desarrollado por Amelia Sáiz en este mismo volumen.

Las imágenes sobre China y los chinos cumplen dos funciones, idealizan la homogeneidad de la población española, que se identifica y define a sí misma en el contraste con lo supuestamente chino, a la vez que seña-

la las propias carencias y también las aspiraciones. De este modo «lo chino» es percibido como ejemplo a seguir o como encarnación de inmoralidad –incluida la invasión y la amenaza–, de ahí la constatación del tropo polivalente que supone el imaginario creado sobre China en España.

Entre las consecuencias o reacciones que se originan a partir de las representaciones, la contribución presenta y analiza varios casos, como por ejemplo, las campañas antirumores que surgen para hacer frente a los estereotipos que estigmatizan y discriminan a los inmigrantes, entre ellos a los chinos; las marchas de empresarios/as chinos/as en las calles de Madrid para manifestar su oposición a políticas públicas locales que perjudican a sus intereses económicos y tienen un contenido de racismo institucional; así como el intento chino de contrarrestar en medios de comunicación y blogs el ataque que consideran indiscriminado mediante las grandes redadas policiales a la búsqueda de delincuentes chinos que acaban criminalizando a todos por igual en el imaginario social.

Los cuatro capítulos de este apartado dedicado a percepciones, imaginarios y representaciones sociales, reconocen de diferentes formas el papel que desempeña en la construcción de imágenes sobre China y los chinos la influencia de los poderes coloniales de otras épocas o del actual poder hegemónico en el mundo, Estados Unidos, al menos en la producción del conocimiento y en la cultura popular. Al orientalismo decimonónico que se encuentra en la base de muchas representaciones, se añaden los estereotipos derivados del mismo que se toman y reproducen acríticamente en un contexto más cercano. Otro tema transversal en estas contribuciones es la relación entre las representaciones sobre China en cada país y sus consecuencias en el ámbito de la política interna: el pragmatismo de la economía nacional a nivel global y la necesidad de inversiones y de comercio exterior, contrasta con ciertos discursos de determinadas élites que utilizan el imaginario de China como chivo expiatorio ante carencias propias. Sobre China recae una parte del malestar social eludiendo las propias responsabilidades de sus causas, y así convertirse en un argumento electoral para la defensa de determinados intereses.

La etnicidad e identidad en el juego de las representaciones

La reflexión sobre la identidad y la categorización de las personas que coinciden en un territorio en un momento concreto, también forma parte de la historia de las ciencias sociales. Con anterioridad a las Guerras Europeas y de Asia Pacífico del siglo xx, la categoría que denominaba a quienes se desplazaban y asentaban en zonas distintas a sus lugares de nacimiento era la de forastero/a dentro de la misma nación, o extranjero/a si procedían de otra. Es cierto que con el tiempo, y según los países, cada grupo de personas originarias del mismo lugar se rebautizaba con otros

apelativos de especial significación para los locales, los más necesitados de reordenar su territorio, como es el caso de los «gallegos» en algunas partes de las Américas y otros ejemplos. Elias y Scotson (1994) analizan cómo la distinción entre establecido y forastero se basa en la diferente posición de poder de cada uno de ellos que no se fundamenta tanto en «los recursos materiales, de poder o clase social, nacionalidad o pertenencia racial o étnica, sino en el orden de llegada, es decir, en la antigüedad en el establecimiento. Luego el poder del grupo venía dado por el grado de cohesión de este... y la atribución de la exterioridad (los *outsiders*) era el tiempo de llegada a la comunidad» (Alcalde, 2011, p. 377). Y lo más importante es que «a mayor desigualdad de poder, menos realismo y más distorsión se daba sobre la percepción de los establecidos» (Alcalde, 2011, p. 377).

En esta designación de forastero recae la necesidad de «defenderse» sobre lo que viene de fuera y su perfecta definición e identificación es la manera colectiva de hacerlo, reconociendo en el otro un ser ajeno a los códigos de ordenación social de lo propio, es decir, de las relaciones de poder instauradas, pues es ahí donde radica el peligro de las personas extranjeras: se desconocen sus filiaciones, fobias y filias. No se sabe si mantendrán el *statu quo* o querrán cambiarlo dado que se ignora su relación con el poder establecido.

El fortalecimiento de las fronteras europeas después de las dos grandes guerras, especialmente en la Unión Europea, por un lado, y la inestabilidad política y la pobreza resultado de políticas liberales en las Américas, por otro, son algunos de los factores que han transformado a la figura de extranjero/a en migrante en nuestro área de estudio. Una categoría más que añadir y reconfigurar en la alteridad de cada país, sea esta reconocida o no, como señala en este volumen Hugo Córdova Quero en su capítulo «“Son todos chinos”. Etnicidad y formación de identidad entre inmigrantes chinos en Córdoba, Argentina». En este sentido, los otros/as refuerzan el sentido de «nosotros/as» de la nación homogénea y hegemónica. Pensada desde el poder que establece la posición social de los sujetos y de sus posesiones materiales y simbólicas en función de su lealtad y defensa de los valores socioculturales, permite perpetuar las relaciones de poder establecidas de las que surgen, se conforman y configuran los imaginarios identitarios.

La alteridad no solo define la diferente posición social y simbólica de los establecidos y de los forasteros (Elias y Scotson, 1994) sino también entre las diferentes etnias, otra de las categorías que explican la distribución del poder y donde parecen más justificadas las diferencias sociales –de poder y desigualdad– y culturales –simbólicas y de valores. La presencia china, entendida como una presencia humana y/o cultural, en las Américas y en la Península Ibérica se remonta a la primera globalización (Frank, 1998) o imperialismo colonial (Grosfogel, 2007) hispanoluso del

sistema mundo (Wallerstein, 1984). Estas son algunas de las perspectivas que adoptan las contribuciones de este apartado para realizar un recorrido histórico en la construcción del imaginario colectivo en relación a «lo chino» –en Cuba–, o a la población asiática –en Argentina– por entender que la dimensión geopolítica es un elemento importante de la concepción de la alteridad china. Así, lo chino, «categoría que parece englobar la identidad de lo chino en Cuba», tenía connotaciones negativas durante la Cuba colonial, pero con la presencia de los californianos –chinos procedentes de Estados Unidos–, élite económica china durante esa época, se inicia una transformación positiva que finalmente se reafirma a raíz de la participación de los chinos en la guerra de independencia cubana, como apunta Yrmina Gloria Eng Menéndez en su contribución a este volumen.

En el contexto colonial surge la colonialidad, definida como:

«uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista. Se funda en la imposición de una clasificación racial/étnica de la población del mundo como piedra angular de dicho patrón de poder y opera en cada uno de los planos, ámbitos y dimensiones, materiales y subjetivas, de la existencia social cotidiana y a escala societal. Se origina y mundializa a partir de América» (Quijano, 2000, p. 342).

La clasificación racial/étnica históricamente ha otorgado a los caucásicos el papel de ideólogos y protagonistas de los acontecimientos sociales, económicos y culturales que han generado los llamados «procesos civilizatorios» de la humanidad, con especial relevancia a partir del siglo XVI. El «poder blanco» ha construido los fundamentos del poder y de las jerarquías étnicas. En este sentido, la aplicación del pensamiento dicotómico racional europeo sirve de base simbólica y justificación racionalista que opera en la identidad nacional arrogando la pertenencia natural al territorio a los originarios de esa nación, aunque esta tenga un marcado componente de extranjeros y/o migrantes, como es el caso de América del Norte. En este sentido, y siguiendo esa lógica, en el capítulo titulado «Yellow Peril. Model Minority, Honorary White, Tiger Nation: Chinese in America, Global China and the United States», Evelyn Hu-DeHart da buena cuenta de la configuración racial del poder en Estados Unidos y del lugar ocupado por el grupo chino y chinoestadounidense desde el siglo XIX, complementando las aportaciones de Hugo Córdova Quero y de Yrmina Gloria Eng Menéndez a este respecto, pues en los países que analizan se observa de manera clara cómo opera el proceso cognitivo eurocéntrico –ya que «el eurocentrismo no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o solo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía» (Quijano, 2000, p. 344)– en la construcción y transformación de las percepciones nacionales sobre las personas de origen chino.

También en la construcción de los imaginarios étnicos raciales fruto del proceso cognitivo eurocéntrico, los intelectuales en un primer momento –del capitalismo impreso, tal y como acuña el concepto Benedict Anderson en su obra emblemática *Comunidades imaginadas* de 1983– junto con los medios de comunicación posteriormente, han mostrado ser los agentes más eficaces. En «De China y los chinos en el imaginario cubano. Apuntes sobre las percepciones de antes, de ahora y de siempre», Yrmina Gloria Eng Menéndez registra pormenorizadamente las elaboraciones intelectuales sobre lo asiático en Cuba. Señala que pese a que se sintió como «una otredad radical en América Latina», aquí se consignó de otra manera, «una especificidad perceptiva sobre esta categoría étnica contraponiendo al “imaginario letrado” el imaginario popular», con el resultado de que el pueblo cubano no lo entendió en «su diferencia radical» dado que los chinos nunca han representado la otredad extrema en Cuba.

La figura de los intelectuales cobra especial importancia en el análisis de las representaciones en Estados Unidos. Evelyn Hu-DeHart describe en su contribución los distintos perfiles que integran el colectivo chinoestadounidense producto de los diversos flujos de población a lo largo de los siglos XIX y XX, así como de las políticas migratorias del país. La intelectualidad chinoestadounidense de forma individual o a través de las organizaciones que ha creado, ejerce de vigilante y defensora de la buena imagen de sus integrantes así como de sus países de origen, aún siendo en ocasiones objeto de persecución mediática y jurídica por parte de la sociedad general estadounidense. La autora muestra detalladamente ejemplos que así lo atestiguan, poniendo de manifiesto, una vez más, la estrecha vinculación entre el discurso intelectual y los medios de comunicación en la producción de imágenes sobre la presencia china en nuestras sociedades: los primeros buscando la valoración positiva; los segundos, respondiendo a intereses políticos y económicos nacionales.

El estudio del imaginario que producen los medios recorre varias temáticas, y las relacionadas con la etnicidad y el trabajo son de las más recurrentes, en especial en momentos de crisis económica, como señala el capítulo de Hugo Córdova Quero en relación con los saqueos a comerciantes chinos en Argentina a principio de la década de 2000, o durante la reciente crisis económica europea como indica Catarina Reis Oliveira en su capítulo «A presença Chinesa em Portugal: entre a estrutura de oportunidades e as percepções sociais da sociedade de acolhimento», en relación al incremento constante de empresarios de origen chino en Portugal.

Etnicidad, migración económica y trabajo

Es su estudio sobre la migración caribeña, Grosfogel (2004) señala el cambio discursivo sobre «la otredad» en el ámbito estadounidense. Se

deja atrás los discursos racistas culturales, en los que las características raciales identifican a las personas, para incorporar una nueva denominación del otro como étnico y/o migrante. Este proceso que se da en la década de 1960, queda de manifiesto en la aportación de Evelyn Hu-DeHart. Sin embargo, la asunción del componente migrante para la denominación de la población chinoestadounidense no anula la conciencia de que estos orígenes no están en la definición primigenia de estadounidense y, por ello, han tenido más dificultades que otros –blancos europeos– para devenir en ciudadanos con derechos.

La categorización del otro/a como migrante incorpora una dimensión económica a las jerarquías del sistema capitalista global. Los desplazamientos de población vinculados a las necesidades productivas de los países más desarrollados es una constante del sistema mundo desde el siglo XVII constituido ya como un conjunto de Estados soberanos interrelacionados (Wallerstein, 1984). Diversas son las teorías elaboradas para explicar la migración internacional con carácter económico, como la derivada del modelo macroeconómico neoclásico surgida para explicar la migración laboral en el desarrollo económico (Ranis y Fei, 1961) a partir de las diferencias salariales entre los países; el modelo microeconómico que se centra en la elección de las personas en función de un cálculo racional del coste-beneficio por el que deciden buscar mayores ingresos económicos mediante el trabajo fuera de sus países de origen (Todaro y Maruszko, 1987); que junto a las que se encuadran en los modelos de atracción-expulsión proponen un escenario marcado por condicionantes en los países de origen y factores asociados a los de destino además de un conjunto de variables que afectan a ambos (Lee, 1966); la teoría del mercado dual que postula la permanente necesidad de mano de obra extranjera en los países con economía desarrollada (Piore 1979); o la teoría de los sistemas mundiales que ve la migración internacional un producto de la organización política y económica de un mercado global en expansión (Massey *et al.*, 1993), en el que la movilidad es un elemento fundamental de las relaciones sociales globales (Sheller y Urry, 2006).

En la actualidad, los y las chinas que residen en nuestra zona de estudio tienen un marcado acento migrante vinculado a lo económico, ya sea por el papel de potencia económica de la República Popular China en el mundo y su impronta en los países estudiados, como por ejemplo la revalorización sociocultural de su ocupación histórica del espacio urbano, en el caso del barrio chino de La Habana, o en el barrio chino de Buenos Aires, o por el perfil mayoritario de la figura de empresarios/as chinos/as en el sur europeo, como muestra Catarina Reis Oliveira para el caso de Portugal, aunque también es reseñable su presencia en el negocio de los supermercados en Argentina, y sus empresas en otros países americanos. Hugo Córdova Quero, además, incorpora en su colaboración una dimensión poco tratada en los estudios de migración: la importancia de las orga-

nizaciones y prácticas religiosas como mecanismos para la inserción de las personas migrantes, que incluye ritos y ceremonias de la sociedad destino como elementos culturales y no como corpus religiosos concretos. En este sentido, su reflexión subraya la presunción católico-céntrica de la sociedad que no entiende la capacidad de los grupos para incorporar prácticas religiosas en un marco cultural concreto.

En relación con el ámbito económico de la población china está su *ethos* laboral, seguramente uno de los campos en los que el imaginario más se ha desarrollado en las Américas y la Península Ibérica. Por ejemplo, «trabajar como un chino» es sinónimo en el contexto de diferentes países de habla hispana de trabajar mucho, y en las últimas décadas, de ser explotado (véase el capítulo de Joaquín Beltrán en este volumen). Pese a que este aspecto no ocupa un lugar destacado en las contribuciones de los y las investigadoras, en todas ellas aparecen alusiones para mostrar la evolución de estas percepciones vinculándolas al contexto político que las produce, mostrando una *recurrencia histórica* en los adjetivos y elementos que componen el imaginario de las personas de origen chino en la zona de estudio.

Comercio, inversión y percepciones: visiones, agenda, similitudes y diferencias

El último apartado del libro está dedicado a las relaciones entre China y algunos países latinoamericanos. Durante décadas fue un tema prácticamente marginal, casi inexistente y con textos cercanos a la propaganda, alejados de las ciencias sociales. Los latinoamericanos han sido parcos en libros de viajes o narraciones periodísticas, aunque, por ejemplo, en México existen algunos textos y obras relacionadas con China. Sobresalen los de Lázaro Cárdenas (1973; 2001), quien fuera presidente de México entre 1934 y 1936, una de las novelas más famosas (Elizondo, 1985), algunos libros del ramo periodístico (Mora, 1964 y 1973) o narraciones como las de Márquez (1974).

Si bien desde hace medio siglo El Colegio de México ha alentado el estudio de China, este no ha sido prolífico, aunque ha tendido a crecer, sobre todo en España. Por el contrario, el ascenso en cantidad y en calidad variable de la investigación sobre las relaciones entre ambas regiones del Pacífico ha sido enorme. Trabajos académicos sólidos hay muy pocos, desde el pionero relacionado con la visita de un presidente mexicano a Beijing (Garza Elizondo, 1973) hasta la primera obra bien lograda del período de China en pleno ascenso (Connelly y Cornejo, 1992). En el inter, es posible encontrar obras de historia económica (Valdés, 1987) y especialmente las que inauguran una fase de interés intelectual que había sido presa de la amnesia selectiva, la del racismo sufrido por mexicanos

de origen chino y sus familias, sobre todo las mujeres (Gómez, 1991; Puig, 1992).

Actualmente, hay instituciones como el Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM) que ofrecen cursos a sus estudiantes en universidades chinas como las de Fudan, en Shanghai, al mismo tiempo que cada vez más estudiantes chinos estudian en las Américas. Incluso, la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) alienta los estudios sobre temas mexicanos desde China y tiene un centro de estudios sobre este país en la Facultad de Economía; además también es reseñable los institutos y aulas Confucio establecidos en muchos países americanos.

Desde inicios del siglo XXI, prácticamente todas las universidades latinoamericanas, lo mismo privadas que públicas, realizan tarde o temprano alguna actividad, así sea esporádica, sobre China. Además, algunas de ellas se caracterizan por un esfuerzo de investigación considerablemente sistemático. Junto a las universidades, gobiernos, congresos y *think tanks* publican trabajos de diferente índole e inclusive organizan encuentros para presentar los avances de esas investigaciones. No obstante, los resultados e impactos son desiguales. En esa orilla del Pacífico, los temas que han dominado la agenda de investigación son los siguientes: impacto de la presencia china en América Latina, el cual es principalmente una preocupación estadounidense (Brandt *et al.*, 2012). Sobresalen los esfuerzos donde participan tanto diplomáticos como académicos chinos, estadounidenses y latinoamericanos (Arnson y Davidow, 2011). En un nivel parecido, existen preocupaciones sobre diferentes tópicos y espacios con visiones desde Australia, China y América Latina (Hearn y León, 2011).

Gran parte de la narrativa y de la agenda de investigación se construye sobre algunas de las siguientes bases, o una combinación de las mismas: China servirá para equilibrar la fuerza y la presencia de Estados Unidos en la región; el mercado chino es la salida para las exportaciones latinoamericanas; el crecimiento y la salida de las crisis será posible gracias a la inversión china, la cual ayudará a recomponer la maltrecha infraestructura. Desde Beijing se transmite la idea de que es posible compartir objetivos, el sueño chino (Lu, 2013).

China e Iberoamérica se interrelacionan en un contexto que ellos y otros actores han creado desde principios de los años setenta del siglo pasado, época cuando Beijing fue aceptada como parte del sistema internacional. Desde el inicio de este período, la élite china se ha construido como un poder internacional y como una alternativa frente a otros poderes. A su vez, las élites latinoamericanas han visto en China, sobre todo en los últimos 20 años, la posible solución a su falta de diversificación de mercados, una fuente de inversión y una contraparte dispuesta a ayudar; además, de una fuerza siempre útil para equilibrar las presiones estadounidenses.

China se diferencia de los Estados iberoamericanos por muchas razones. La primera de ellas, la más importante, es que es una potencia global con intereses múltiples. En concordancia con ello, la segunda es que tiene políticas multidimensionales que le permiten realizar acciones en diferentes planos, desde el informal hasta el institucional, pasando por alcanzar acuerdos con actores político-económicos totalmente disímiles. Ningún gobierno iberoamericano cuenta con esa capacidad, aunque los grados de debilidad son variables. España tiene a su favor el entorno político-institucional comunitario de la Unión Europea, mientras que Brasil y México, por ejemplo, cuentan con una tradición diplomática que les permite un margen de maniobra considerable para participar de forma significativa, aunque parcial, en temas decisivos de la agenda global.

En estos países iberoamericanos la causa de sus problemas es externa: el subdesarrollo se debe a que los industrializados los utilizan para extraer materias primas. En el presente, por ejemplo, el desarrollo económico chino sería el responsable de la desindustrialización latinoamericana. De acuerdo con esta concepción de la historia y de las interrelaciones entre Estados, hay víctimas y victimarios. Se trata de relaciones unidireccionales, donde solamente una parte del binomio es activa y domina a la otra. Los mismos gobernantes chinos se presentan como los beneficiadores de sus contrapartes, a quienes van a enriquecer y ayudar gracias a su sueño, sobre todo por las ganancias de los intercambios comerciales. Los capítulos del último apartado del volumen se ocupan de estos temas y muestran alternativas analíticas, conjuntando por lo menos tres niveles de análisis: diplomático, económico y el de las percepciones. Lo cual no excluye tratar otros tópicos relacionados con lo anterior.

Las escrituras del diablo: relaciones económicas y diplomáticas sino-latinoamericanas

El estudio de las relaciones entre el gobierno de Beijing y sus contrapartes latinoamericanos muestra ciertos aspectos que permiten establecer algunos patrones de conducta. Encontrarlos y analizarlos tendría que facilitar el desarrollo de conceptos y la creación de enfoques teóricos específicos para el estudio de las interrelaciones de las sociedades entre ambos lados del Pacífico. Hasta ahora nos hemos enfocado básicamente en estudiar a actores estatales y económicos, lo cual no significa que no existan investigaciones que aborden otros tópicos, de lo cual este libro es una muestra.

El primer patrón de conducta es el de la pasividad y visión de relaciones unidireccionales con las potencias. En su famoso poema *La Suave Patria*, Ramón López Velarde resume en un par de líneas la dependencia intelectual: «El Niño Dios te escrituró un establo/ y los veneros del petró-

leo el diablo». Los recursos naturales son intrínsecamente negativos. Su posesión atrae a extranjeros ávidos, la resistencia no es posible, como tampoco su utilización para negociar e impulsar el crecimiento económico. Es una banda sin fin, donde solamente se puede adoptar una actitud rentista, los recursos como botín de los políticos, o dejar que los extranjeros los utilicen sin beneficiar a los propietarios del suelo. Ello implica un comportamiento de admiración u odio, o una combinación de ambos, frente a las potencias. Estas son fuente de solución o de creación de los problemas vitales. En la medida que se crea un sentimiento de indefensión, no existen políticas precisas y articuladas de cada uno de los Estados frente a los poderes, menos imaginable es pensar en acciones conjuntas de los poseedores de materias primas.

China entra en la categoría donde son colocados los posibles salvadores o condenadores de un país, ya que se crean expectativas en uno u otro sentido: el comercio con China haría despegar la economía y/o su inversión hará que crezca algún sector, como el del transporte, que alentará el crecimiento del resto. O podría ser lo contrario. Crece un sector exportador primario, lo cual conduce a lo que se ha llamado la primarización de la economía. Ante la «avalancha» china lo único que se puede hacer es postrarse y obtener lo más que se pueda, incluso a costa de establecer una relación de dependencia completa con los chinos.

Una de las actitudes dominantes es la de la fascinación. Mientras que en China hay una preocupación constante por saber con quién se interrelacionan y por crear su propio conocimiento de con quién se van a relacionar, al otro lado del Pacífico la producción de conocimiento es muy exigua. El conocimiento es predominantemente indirecto, vía los medios, principalmente estadounidenses, los cuales tienen su propia agenda; o bien, alimentan su conocimiento solamente de fuentes oficiales chinas, pero nunca de las propias.

Debilidad de la relación, pero mucha institucionalización

Aunado a la falta de conocimiento, tenemos que las relaciones con China se basan esencialmente en el comercio y, en segundo lugar, en la inversión. Las carencias conducen a que las relaciones en otros ámbitos no existan o sean muy débiles. En muchos aspectos, Beijing destina personal y dinero para influir sobre los tomadores de decisiones e incidir en los procesos de toma de las mismas en las Américas.

Si bien existen patrones de conducta comunes a un considerable número de actores latinoamericanos, gubernamentales e independientes, encontramos disfunciones específicas. Mientras que la mayoría carece de una política global que sirva para equilibrar fuerzas con China, Brasil ha abierto un espacio dentro de los BRICS, en el cual puede ser parte de de-

bates sustantivos que en algún momento podrían materializarse en políticas públicas, además de que le es útil para enfrentar a Estados Unidos, con quien algunos prefieren aliarse pese a breves coqueteos con los chinos. Tales son los casos de quienes se han embarcado en la aventura de la *Trans-Pacific Partnership*: Chile, México y Perú. En el mismo nivel de ideas, es posible constatar que, además de la ausencia de políticas globales, los poderes ejecutivos de la mayoría de los países latinoamericanos tienden a paralizarse en la arena internacional cuando sus problemas internos son graves y se convierten en un arma de dos filos. Por ejemplo, este ha sido el caso del gobierno mexicano que, al intentar defender los intereses de sus ciudadanos muertos y heridos en Egipto en septiembre de 2015, fue zarandeado políticamente por su contraparte. No obstante, algunos de estos países cuentan con burocracias altamente calificadas en asuntos internacionales, las cuales realizan diferentes misiones diplomáticas adecuadamente, a veces incluso pese a los mismos mandatarios.

Si nos atenemos a la evidencia de lo que los chinos hacen respecto a América Latina y las maneras en la cual lo hacen, podemos establecer un enfoque teórico que nos permita comprender a los chinos y, contrafactualmente, a sus pares. La actuación de los chinos es global y multidimensional. Sus acciones se basan en la materialización de sus intereses, guiados por un conjunto de ideas que van rehaciendo en el proceso y, para lograr un creciente grado de certidumbre con el objetivo de que en el futuro sus logros sean mayores, tienen una participación creciente en las instituciones existentes, inclusive han creado o ayudado a crear instituciones. El uso de la violencia, externa e interna, tampoco ha sido ajena como instrumento para erigirse en potencia. La violencia se ha materializado en el recurso a la movilización de las fuerzas militares, navales y terrestres, pero sobre todo ha sido gestual y verbal, no por ello menos efectiva.

La República Oriental de Uruguay o simplemente Uruguay, ha tenido las relaciones diplomáticas más accidentadas con China en el sur del continente americano. En 1988 Beijing logró establecer relaciones con Montevideo, ya que anteriormente los uruguayos las tenían con la República de China o Taiwan. Pese a no ser las más intensas de la región, los chinos son sus principales socios comerciales. En el capítulo de Ignacio Bartesaghi titulado «Las claves de la relación entre Uruguay y China: Un análisis más allá del comercio», hay muchos elementos de análisis para comprender a China en la región y no solamente respecto a su país de estudio.

El punto de partida es que la relaciones sino-latinoamericanas están marcadas por el comercio, tal y como muestra que, efectivamente, ese es el caso de la situación vivida entre Uruguay y China. Este trabajo analiza cómo los presidentes visitan China e inclusive firman diferentes tratados, aunque finalmente no se materializan o difícilmente cristalizan. Es decir, las burocracias logran un alto grado de eficiencia en la relación bilateral, pero existen imposibilidades prácticas para diversificar la relación, sobre

todo para equilibrar las ganancias. Por no hablar de la inexistencia de posturas bilaterales latinoamericanas respecto a China, en el nivel bilateral la ausencia de políticas de Estado es patente. En este terreno sobresalen los intentos de diplomáticos brasileños por señalar que se carece de un concepto que ayude a profundizar la relación con Beijing, como señalan Pires y Paulino en su contribución a este volumen.

En ocasiones, las acciones tomadas en la relación entre gobierno y empresarios chinos son interpretadas como medidas que favorecen a un grupo específico. Para complicar aún más la situación, como el caso uruguayo demuestra, ya existe competencia para la atracción de inversión china. Tal es el caso de las rivalidades desatadas por las medidas proteccionistas brasileñas que orillan a los inversionistas chinos a instalarse directamente en su mercado y no en otro, como podría ser Uruguay.

Tentaciones proteccionistas y tensiones sino-brasileñas

Precisamente son algunos de los temas que Marcos Cordeiro Pires y Luís Antonio Paulino abordan en «A evolução das relações sino-brasileira sob os governos Lula da Silva e Dilma Rousseff, 2003-2013». Como en otros países, el incremento de las interrelaciones trae consigo el escalamiento de las tensiones. Lo cual se debe, entre otros motivos, a la imposibilidad de revertir los términos de la relación favorable a China. Al mismo tiempo que los intercambios se incrementan, también lo hacen las tensiones.

Dos temas preocupan en Brasil. Por un lado, la inmigración tanto documentada como indocumentada. Aparentemente, el tema de los flujos migratorios no debería ser conflictivo socialmente por la composición demográfica del país. El problema radica dentro del esquema de control policial de los migrantes y de su criminalización por parte de los organismos gubernamentales. Por el otro, algunos sindicatos y patrones se muestran preocupados por la primarización de la economía y la llegada masiva de productos chinos. Al igual que sus contrapartes de otros países latinoamericanos, las élites brasileñas desplazan su responsabilidad sobre el estado de su economía hacia los chinos y lo que ellos hacen dentro de ella.

Muchos gobiernos, cuando ideologizan sus posturas internacionales, encuentran complicado coincidir con Beijing. Además, no todos están en condiciones de buscar un espacio en el sistema internacional como actor que participa e influye en los procesos de toma de decisiones. Brasilia se encuentra en la posición de hacerlo. Si algo diferencia al gobierno brasileño de sus pares en Latinoamérica, pero no solamente, son las posibilidades múltiples que tiene para interactuar con los diplomáticos chinos. Pires y Paulino describen los acercamientos multilaterales, sobre todo los que se relacionan con los que ellos denominan la democratización de los

organismos multilaterales y la coordinación de acciones dentro de los mismos.

Brasil, como muchos otros países, se enfrenta al enorme peso de la fuerza comercial china, la cual se fortalece con una tendencia creciente de las inversiones. No obstante, pese a las debilidades de la relación, es posible encontrar influencias culturales chinas expresadas en diferente tiempo y espacio, pero sobre todo manifestadas en varios aspectos de la cultura brasileña. El componente principal de esa influencia ha sido el de la población que ha emigrado al sur de las Américas y que contribuye al enriquecimiento cultural local, a través de la cultura y de otras expresiones, como la lingüística.

Venezuela chavista, incitadora de la presencia china

Si bien parece que el interés primordial chino en Venezuela gira en torno de los hidrocarburos, Javier García Chacón, en «Percepciones venezolanas sobre las relaciones entre la Republica Popular China y la República Bolivariana de Venezuela», parte del supuesto de que no han sido los intereses geopolíticos chinos los que les atrajeron a esta parte de las Américas. Ha sido el chavismo quien ha alentado a los asiáticos al acercamiento.

Más allá de una inexistente cercanía ideológica, se han encontrado un régimen necesitado de apoyo financiero y un conjunto de actores encabezados por el gobierno, dispuestos a proveer a China. Ante la ausencia de una política ordenada de diversificación, lo que los chavistas han intentado, sobre todo después de Hugo Chávez, es sustituir a los financiadores estadounidenses por los chinos. Ante la ausencia de una política que pudiera conducir a la interdependencia, la llevada a cabo por Nicolás Maduro ha ahondado en la dependencia estructural centenaria.

China y Chile, una relación aparentemente exitosa

Desde la óptica china, México y Chile se encuentran en las antípodas político-diplomáticas. El primero es considerado como parte de la relación más difícil, ya que se ha enfrentado a gobiernos que han lanzado guiños al Dalai Lama o que han afectado a empresas chinas a partir de decisiones opacas. Mientras que con el segundo, todo fluye de acuerdo a las expectativas mutuas, las cuales se enmarcan en un tratado de libre comercio. Isabel Rodríguez Aranda, en «Las percepciones de Chile hacia China: de amigos a socios estratégicos», nos muestra los logros consistentes de la relación, los cuales podemos asociar a los cambios políticos internos y al ascenso chino de los años noventa.

El capítulo ayuda a comprender la relación dentro de un espacio donde se toman decisiones de política exterior y los actores chilenos construyen representaciones positivas a partir de insumos eficientes que permiten percepciones favorables respecto a los chinos. Gracias a ello, esas percepciones se materializan en acciones positivas. Del otro lado del Pacífico, los chinos valoran los gestos chilenos —como haber sido el primer gobierno que les brindó apoyo diplomático con Salvador Allende—, lo cual no fue obstáculo para que se acercaran a Augusto Pinochet. Además, el chileno fue el primer país con el que firmaron un tratado de libre comercio.

En la relación sino-chilena encontramos una muestra palpable de que los gestos, las acciones simbólicas, influyen sobre las percepciones y las acciones de todos los actores involucrados en las relaciones con Beijing. Se crean las percepciones, se diseñan las respuestas, las acciones se ponen en marcha y se llega a acuerdos. Una vez que estos se desarrollan, se demostrará si las decisiones sobre las cuales se negoció y los resultados de las mismas redundan en beneficio de los involucrados en los procesos de negociación. La situación de la relación sino-chilena es una muestra del patrón de conducta de los actores latinoamericanos, sobre todo del bajo nivel de sus resultados.

Las interrelaciones latinoamericanas con Beijing, además de que están en franca construcción, no cumplen con las expectativas locales. Se ha esperado demasiado de ellas, por diferentes razones, entre las cuales destaca la búsqueda de contener a Estados Unidos y la de suplir a una Europa no tan activa como sería deseable. En el fondo, el objetivo de gran parte de las élites latinoamericanas es encontrar un motor exterior que aliente el crecimiento y el desarrollo local. Desde una perspectiva positiva, China es una relación en construcción; desde el otro extremo, la inversión china es magra, la balanza comercial es esencialmente positiva para los chinos, quienes alientan el fortalecimiento de los sectores primarios.

La reflexión colectiva de este volumen sobre el estado de las representaciones que se han elaborado sobre China y su población quiere contribuir a una mayor comprensión de las relaciones establecidas entre los Estados implicados. Enmarcadas en un nuevo orden internacional, estas necesitan aproximaciones innovadoras para abordar su estructura, dinámica y complejidad, pues las explicaciones e interpretaciones dominantes todavía son deudoras, en gran medida, del colonialismo decimonónico, del orientalismo y de la Guerra Fría bajo la hegemonía anglófona de la producción del conocimiento. Por ello es urgente desarrollar y bucear en nuevas perspectivas ante el, a menudo, desconcertante nuevo papel de China en el mundo desde que ha pasado a formar parte del sistema capitalista internacional como uno de sus principales protagonistas.

Las aportaciones recopiladas en esta obra plantean nuevas preguntas que son necesarias profundizar. El futuro está abierto y continuará siendo

un campo de lucha de intereses contrapuestos en busca de la hegemonía y en este escenario las representaciones sobre China y los chinos desempeñarán un papel clave para orientar la acción de los intercambios, de los encuentros, en un sentido u otro. La percepción de competencia, amenaza y peligro, que tiende a imponerse por determinados intereses, no tiene por qué ser recurrente y el hilo conductor de la historia. De hecho, tanto a nivel de representación como de prácticas los casos expuestos muestran la coexistencia de perspectivas alternativas.

El proyecto de investigación multidisciplinar aquí desarrollado mediante las diversas colaboraciones pretende aportar una base y un punto de partida para elaborar nuevos paradigmas necesarios para interpretar el mundo que nos rodea que vayan más allá de la (re)producción del pensamiento que domina la academia eurocéntrica. De ahí el empeño en la puesta en marcha de nuevas sinergias de colaboración investigadora que esperemos dé nuevos frutos.

Referencias bibliográficas

- Alcalde Campos, Rosalina, «De los outsiders de Norbert Elias y de otros extraños en el campo de la sociología de las migraciones», *Papers* 96, n.º 2 (2011), pp. 375-387.
- Aldrich, John H. y Jie Lu, «How the Public in the US, Latin America, and East Asia Sees an Emerging China», *European Review* 23, n.º 2 (2015), pp. 227-241.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Verso, Londres y Nueva York, 1983 (trad. al español de Eduardo L. Suárez, *Comunidades imaginadas*, FCE, México, 1993).
- Arnson, Cynthia J. y Jeffrey Davidow, eds., *China, Latin America and the United States. The New Triangle*, Woodrow Wilson International Center for Scholars, Institute of the Americas, Chinese Academy of Social Sciences, Washington, D.C., 2011.
- Betrisey Nadali, Déborah, «Imaginarios sobre inmigración y conocimiento experto en el contexto español», *Nómadas* 35 (2011), pp. 229-234.
- Brandt, Jon et al., *Chinese Engagement in Latin America and the Caribbean: Implications for US Foreign Policy*, American University, School of International Services, Washington, D.C., 2012.
- Cárdenas, Lázaro, *Obras. I Apuntes, 1957-1966*, tomo III, Nueva Biblioteca Mexicana, UNAM, México, 1973.
- , «Apuntes sobre México y China», en Cecilio Garza Limón, comp., *México y China: Testimonios de Amistad*, SRE-Embajada de México en China, México-Beijing, 2001.
- Campion, Andrew Stephen, *The Geopolitics of Red Oil: Constructing the China Threat Through Energy Security*, Routledge, Abingdon, 2016.
- Connelly, Marisela y Romer Cornejo, *China-América Latina: génesis y desarrollo de sus relaciones*, Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México, México 1992.

- Dawson, Raymond, *El camaleón chino. Análisis de los conceptos europeos de la civilización china*, Madrid, Alianza Editorial, 1970.
- Elias, Norbert y John L. Scotson, *The Established and the Outsider*, Sage Publishing, Londres, 1994 (1965).
- Elizondo, Salvador, *Farabeuf, o la crónica de un instante*, El Volador, Joaquín Mortíz, México, 1985.
- Escalante, Mariana, «Prejuicios, estereotipos y percepciones mutuas en la relación China-México desde el imaginario colectivo», en Liljana Arsovska, coord., *América Latina y el Caribe-China. Historia, cultura y aprendizaje del chino*, Red ALC-China, Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, México, 2015, pp. 109-123.
- Frank, André Gunder, *ReOrient. Global Economy in the Asian Age*, University of California Press, Berkeley, 1998 (trad. al español de Pablo Sánchez León, *Re-Orientar. La economía global en la era del predominio asiático*, Servei de Publicacions, Universitat de Valencia, Valencia, 2008).
- Garza Elizondo, Humberto, «México y la República Popular China, documentos y comentarios en torno al viaje del presidente Echeverría, marzo-abril de 1973», *Foro Internacional*, vol. XIV, n.º 1 (1973), pp. 40-53.
- Gómez Izquierdo, José Jorge, *El movimiento antichino en México (1871-1934). Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1991.
- González González, Guadalupe et. al., *México, las Américas y el mundo 2012-2013. Política exterior: opinión pública y líderes*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2013.
- Grosfogel, Ramón, *Migrantes coloniales caribeños en los centros metropolitanos del sistema-mundo: los casos de Estados Unidos, Francia, los Países Bajos y el Reino Unido*. Serie Migraciones, n.º 13, CIDOB, Barcelona, 2007.
- Hearn Adrian H. y José Luis León-Manríquez, eds., *China Engages Latin America: Tracing the Trajectory*, Lynne Rienner Publishers, Boulder, 2011.
- Johnston, Alastair Iain y Shen Mingming, eds., *Perception and Misperception in American and Chinese Views of the Other*, Carnegie Endowment for International Peace, Washington DC, 2015.
- Jones, David Martin, *The Image of China in Western Social and Political Thought*, Palgrave Macmillan, Basingstoke, 2001.
- Lee, Everett S., «A Theory of Migration», *Demography* 3, n.º 1 (1966), pp. 47-57.
- Lee, Thomas H. C., ed., *China and Europe. Images and Influences in Sixteenth to Eighteenth Centuries*, The Chinese University Press, Hong Kong, 1991.
- Li Hongshan y Hong Zhaozhui, eds., *Image, Perception, and the Making of U.S.-China Relations*, University Press of America, Lanham, 1998.
- Lukin, Alexander, *The Bear Watches the Dragon. Russian's Perceptions of China and the Evolution of Russian-Chinese Relations Since the Eighteenth Century*. M. E. Sharpe, Armonk, 2003.
- Lu Guozheng, «América Latina puede compartir el sueño chino». *Spanish.China.org.*, 10 de septiembre de 2013. URL: <http://spanish.china.org.cn/international/txt/2013-09/10/content_29983380.htm>
- Mackerras, Colin, *Western Images of China*, Oxford University Press, Oxford, 1989.
- , *Sinophiles and Sinophobes: Western Views of China*, Oxford University Press, Oxford, 2000.

- Márquez Rodiles, Ignacio, *Imágenes de China*, Federación Editorial de México, México 1974.
- Massey, Douglas S. *et al.*, «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», *Population and Development Review* 19, n.º 3 (1993), pp. 431-466.
- Mora, Juan Miguel de, *Pekín: Dragón sin estrella. El revés de la trama china*, Editora Latinoamericana, México 1964.
- , *China: El Dragón y la estrella*, 2.^a ed., Editorial Diana, México, 1973.
- Pan Chengxin, *Knowledge, Desire and Power in Global Politics: Western Representations of China's Rise*, Edward Elgar, Cheltenham, 2012.
- Piore, Michael J., *Bird of Passage. Migrant Labor in Industrial Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1979.
- Puig, Juan, *Entre el río Perla y el Nazas. La China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, col. Regiones, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992.
- Quijano, Aníbal, «Colonialidad del poder y clasificación social», *Journal of World-Systems Research*, vol. XI, n.º 2 (2000), pp. 342-386.
- Ranis, Gustav y John C. H. Fei, «A Theory of Economic Development», *The American Economic Review*, 41, n.º 4 (1961), pp. 533-565.
- Sheller, M. y Urry, J., «The New Mobilities Paradigm», *Environment and Planning A*, 38, n.º 2 (2006), pp. 207-226.
- Spence, Jonathan D., *El gran continente del Khan. China bajo la mirada de Occidente*, Aguilar, Madrid, 1999.
- Wallerstein, Immanuel, *The Politics of the World-Economy*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.
- Todaro, Michael P. y Lydia Maruszko, «Illegal Migration and US Immigration Reform: A Conceptual Framework», *Population and Development Review*, 13, n.º 1 (1987), pp. 101-114.
- Valdés Lakowsky, Vera, *De las minas al mar. Historia de la Plata mexicana en Asia, 1565-1834*, FCE, México, 1987.
- Van Dijk, Teun A., *Racismo y análisis crítico de los medios*, Paidós, Barcelona, 1997.
- , *Racismo y discurso de las élites*, Gedisa, Barcelona, 2003.
- Welsh, Bridget y Alex Chang, «Choosing China: Public Perceptions of “China as a Model”», *Journal of Contemporary China*, 24, n.º 93 (2015), pp. 442-456.